

La luciérnaga nº5

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL IES LUIS DE LUCENA

FALLO DEL CONCURSO DE MICRORRELATOS

El jurado del concurso de Microrrelatos 2013 organizado por el departamento de Lengua Castellana ha resuelto conceder el primer premio a **Martín Gómez Terol** por *Buenas noches, Fígaro*. El jurado ha estimado el hábil manejo de las estructuras narrativas, la riqueza léxica, el ácido sentido del humor y el uso de referencias culturales en un relato metaliterario original e innovador. Asimismo, se otorgan cuatro accésits a los participantes en las dos categorías de Secundaria: **María Iruela Antona** (4ºESO A), **Ainhoa Beato Guzmán** (2ºESO B), **Olivia García Cámara** (2ºESO B) y **Alejandro López Rodríguez** (1ºESO B).



BUENAS NOCHES, FÍGARO

—Estaría bien si no hubieses plagiado *La Celestina* mofándote de ella línea a línea.

Don Ernesto tira el fajo de papeles manuscritos encima del escritorio intentando aparentar un aire de gravedad. Sus redondeados mofletes, muy acordes con el resto de su fisonomía, empiezan a hincharse y desinflarse rítmicamente, cual fuelle.

—Se nota que don Fernando de Rojas está desesperado por emplear nuevos temas, ya no sabe ni de dónde sacarlos, y no le queda más remedio que plagiar a escritores más frescos... —contesta absorto el flacucho cuerpo de mirada gacha que se halla encogido en el sofá de cuero.

—¿Un autor de 1500 plagiándote?

El ceño se frunce y la sístole y la diástole de los carrillos aumentan en volumen y en frecuencia. Las morcillas de los labios apenas pueden resistir la presión de todo el aire contenido dentro de la boca.

—Discúlpele el retraso de 500 años; sus padres eran primos y, ya sabe usted...

—Venga, Ramiro, no me jodas.

El sapo se hincha al máximo como si fuese a explotar en cualquier momento para, acto seguido, desinflarse expirando sonoramente por varias vías a la vez.

El escritor intenta más que nunca mantenerse concentrado en los dibujos geométricos de la mugrienta alfombra persa que en otra época prometía haber sido aún más hortera. En conjunto, aquella pseudoeditorial era un atentado contra la integridad del sentido estético. Con un vistazo rápido, calcula que más o menos la mitad de los libros expuestos recubriendo las cuatro paredes no son para nada más que para eso, para recubrir la sala cual aislante. La otra mitad son los listines telefónicos de los últimos cuarenta años.

El editor interrumpe este momento tan emotivo como reflexivo prosiguiendo con rotundidad:

—Mira, en algún momento llegaste a gozar cierta popularidad entre los corrillos de marujas que se reúnen todas las tardes en las peluquerías. Ese, por decirlo de alguna manera, fue tu cénit. Pero después de la muerte de tu canario... La depresión... Bueno, ahora mismo, si te esfuerzas, puedes volver a las andadas, e incluso puedes encandilar a esa masa de jóvenes embotados que solo están a empalagosos romances. Pero para eso necesito que no te reinventes, que no innoves, que sigas escribiendo esos manuales tan tuyos que te enseñan a cómo vomitar a base de cursiladas.

—Desde luego, pero...

—¡Nada de peros!—. Un espumarajo sale disparado de la boca de don Ernesto para ir a parar directamente a la portada del legajo de papeles.— No puedes derrochar semejante talento escribiendo experimentos literarios. Tú has nacido para escribir *best sellers*. Ahora te vas a casa, reflexionas sobre lo que has hecho y escribes otro jugoso bodrio.

Así, en menos de cinco segundos, Ramiro se ve en la calle después de la fugaz despedida que incluía servicio de limpieza. Su texto, por supuesto, se ha quedado atrás.

Las largas y desgarbadas extremidades ponen rumbo a su apartamento. La expresividad de su luengo y delgado rostro no ha cambiado en

ningún momento. Su traje pesquero y sus andares más bien encorvados le asemejan a un triste mimo que intenta huir de su invisible prisión.

El perro sale a recibirlo. Entra. Colillas en el cenicero, latas en el sofá. Ya lo tiene decidido, ahora solo queda el cómo. Aunque el sentimiento romántico del suicidio siempre ha estado presente en él de alguna manera, nunca lo había contemplado como una opción real, hasta ahora. Ya se puede imaginar el titular del periódico al día siguiente: “Muere en Madrid ídolo del marujeo de todas las peluquerías”; o “Muerte romántica para escritor acabado”; o más bien, “Un perro salva a una anciana de ser atropellada”.

Ramiro se tumba en la cama. “¿Cómo hacerlo?” Continuando con el pensamiento romántico, por qué no tirarse por el balcón gritando: “¡Infiernos, tragadme!”. Se levanta y se desviste. Otra forma es pegarse un tiro tendido en la cama. Se pone el pijama. Cortarse las venas le parece demasiado engorroso. Retira el edredón para meterse en la cama. Asfixiarse a uno mismo con una almohada le parece poco factible. Se acurruca dentro. Tampoco tiene cuerda de la que colgarse. Acaricia al perro, que se tumba junto a él. Mientras que morir quemado le parece horrendo. Su mirada se fija en la puerta amarilla de la cocina donde el gas, casualmente, se ha quedado abierto. No puede evitar pensar en la famosa caja de Larra del mismo color amarillo. Muerte digna para un pobre y simple mimo.

—Buenas noches, Fígaro.

Martín Gómez Terol

ADIVINANZA

*Con forma de gota de agua
Tachas palabras erróneas,
Resbalas como una piragua
Y quedan las hojas idóneas.*

César Martínez Fraile

¿Por qué llamamos cristal al vidrio de las ventanas?

La palabra cristal viene del griego, *krystallos*, término con el que los helenos no sólo nombraban al hielo, sino a otros minerales transparentes como el cuarzo, que creían que se formaban por un frío intenso.

Coloquialmente llamamos cristal al vidrio, pero un cristal es un sólido con una estructura interna ordenada de sus partículas mientras que un vidrio es un material amorfo. ¿Por qué entonces confundimos los términos cristal y vidrio?

En la Antigua Roma dominaban la tecnología del vidrio pero no sabían cómo fabricar el vidrio plano, por eso para cubrir las ventanas utilizaban rocas translúcidas como el alabastro o unas piedras transparentes que extraían en la Alcarria conquense, LAPIS SPECULARIS. Estas láminas de yeso transparente eran también para los romanos agua superenfriada; era cristal, el cristal de Hispania. Plinio el Viejo en su *Historia Natural* afirmaba que eran cristales únicos en el mundo por su transparencia y tamaño. A finales del siglo I los romanos empezaron a fabricar láminas de vidrio que sustituirían a los cristales de Hispania. A este vidrio plano lo seguían llamando cristal. De ahí proviene la confusión que perdura hasta nuestros días.

La ONU ha declarado el año 2014 como el “Año Internacional de la Cristalografía”, 100 años después de la concesión del premio Nobel a Max Von Lauë por el descubrimiento de la difracción de rayos X por los cristales.

Miguel Villegas

Quizás alguien se haya quedado con ganas de saborear un auténtico relato navideño. Le recomendamos *El regalo de los Reyes Magos* del norteamericano **O. Henry**, fácil de encontrar en internet.

La Luciérnaga desea felices fiestas y próspero año 2014 a todos sus lectores (y no lectores).

(Y la solución a la adivinanza es: cinta correctora de tìpex.)